CHILE - La tragedia de Valparaíso, causas profundas y reacción ciudadana

Sergio Grez Toso

Miércoles 18 de marzo de 2015, puesto en línea por Claudia Casal

El gigantesco incendio del sábado 12 de abril de 2014 que arrasó barrios enteros en algunos de los cerros más pobres de Valparaíso y, sobre todo, sus terribles consecuencias para la población más desvalida, tiene como causas estructurales la pobreza, la gigantesca desigualdad social imperante en Chile, el capitalismo dependiente, el modelo neoliberal y el desinterés real de quienes han gobernado el país durante las últimas cuatro décadas por disminuir la desigualdad social y por adoptar medidas eficaces que reviertan la profunda decadencia en que se encuentra el otrora principal puerto del país.

Valparaíso, ciudad que siempre ha abrigado una población mayoritariamente pobre, ha visto acentuar su pobreza en las últimas décadas. Su base productiva fue destruida por la dictadura: la desindustrialización, además de la posterior modernización y privatización del puerto, junto al conjunto de transformaciones neoliberales, acarrearon terribles secuelas de cesantía, trabajo precario, miseria, delincuencia y destrucción de su tejido social [1]

Gran parte de los porteños vive en condiciones de extrema fragilidad económica, social y cultural. Muchos son los indicadores que lo reflejan de manera irrefutable. A modo de ejemplo, basta recordar que el 22,6% de sus habitantes es considerado pobre; el 7,76% es indigente; el 71% de los trabajadores no tiene contrato laboral; el 80% de los jefes de hogar no accedió a la educación superior; el 71,4% de los egresados de la educación municipal no alcanza los 450 puntos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y el 75% de las personas se atiende en los centros de salud primaria y en el único hospital público de que dispone la ciudad. Valparaíso es la capital regional con la segunda peor calidad de vida en Chile - después de Puerto Montt- según un estudio realizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2012 [6]

Lamentablemente, esto no es todo, otra investigación del CIPER, revela que la Contraloría General de la República detectó que cerca de $1.300 millones provenientes del fondo de Subvención Especial para Uso Educativo (SEP) fueron utilizados para fines distintos a la educación de los niños de sectores más pobres, como el arreglo de la sala municipal del Cine Condell [7]

A estos casos, en los que existe certeza acerca de actos de corrupción y malversación de recursos públicos, se agrega la duda sobre el destino de los fondos aportados por la UNESCO a partir de la declaratoria de una parte importante de esa urbe como "Patrimonio de la Humanidad", ya que además de la pintura de algunas fachadas y la restauración de un número limitado de obras arquitectónicas, no se percibe un efecto claro de la llegada de esos recursos.

En este contexto, la intervención de bomberos combatiendo los incendios, especialmente el último, ha tenido ribetes heroicos. Como es sabido, en Chile este cuerpo lo integran únicamente voluntarios no remunerados (lo que es un orgullo nacional) y, aunque el Estado y las municipalidades les entregan algunos recursos, estos son absolutamente insuficientes para hacer frente a todas las necesidades de un país que, por su alta concentración urbana, sus desigualdades sociales, la condición de pobreza de una parte muy importante de su población, el maltrato empresarial a la naturaleza, su clima y geografía, presenta en algunos lugares, condiciones particularmente favorables para la propagación de incendios. Los bomberos deben realizar frecuentes colectas públicas para remediar, parcialmente, sus carencias. Similares faltas de recursos sufren las brigadas que combaten incendios forestales. Motivos suficientes para afirmar que la máxima responsabilidad de la falta de medios para luchar más rápida y eficientemente

contra estos siniestros, los que, invariablemente, afectan casi exclusivamente a los sectores más pobres y desprotegidos de la población, recae sobre las autoridades estatales y municipales.

Otro punto positivo a destacar es la reacción solidaria que se gestó espontáneamente a nivel nacional. Grandes cantidades de alimentos, medicamentos y vestuario fueron recolectadas y encaminadas al lugar de la tragedia por organizaciones sociales y humanitarias de diverso tipo; por su parte, miles de jóvenes voluntarios acudieron desde distintos puntos del país a participar en las labores de remoción de escombros y de ayuda a los damnificados. Diversas organizaciones sociales, centros comunitarios y culturales de la propia ciudad siniestrada se convirtieron en "estados mayores", independientemente de la acción de la Municipalidad y del Gobierno Regional, desde los cuales se organizó el trabajo y la distribución de la ayuda solidaria.

Ello debe ser, sin duda, destacado, pero no utilizado para ocultar la incapacidad del Estado y de los poderes públicos para hacer frente a situaciones de emergencia como la vivida por el siniestro ocurrida en el "patio trasero" de Valparaíso [8]

Podemos concluir, entonces, que la desgracia de Valparaíso no es producto de una fatalidad histórica ni geográfica, sino el resultado de una estructura social profundamente polarizada, de una odiosa distribución de la riqueza y de la abulia e inepcia de la casta política cuyo norte no es el servicio público, como afirma de manera majadera en sus discursos, más bien, el usufructo personal y colectivo de los beneficios derivados de su rol de administradora del modelo de economía y sociedad instalado por la dictadura.

La reacción solidaria de la ciudadanía, tiene, probablemente, un componente humanitario "tradicional", siempre presente en circunstancias como esta, pero también puede ser el reflejo de una creciente desconfianza en las capacidades de acción y solución provenientes del Estado subsidiario neoliberal. Esa fue, precisamente, la motivación que llevó a la Coordinación de Voluntarios por Valparaíso a convocar una manifestación de protesta el 24 de abril, la "marcha de las palas", ante "el abandono de Valparaíso por años, la inoperancia de los alcaldes que han pasado por el Municipio y con esto la negligencia total de la institucionalidad hacia el pueblo y hacia la región", recalcando que "la institucionalidad no da abasto y que la organización, el trabajo conjunto de pobladores y estudiantes está dando el ejemplo de solidaridad" [9]

La represión policial ejercida sobre los manifestantes de la "marcha de las palas" -por tratarse de una "manifestación no autorizada" [